



número 12
año XIII



GAZETA DEL SALTILLO

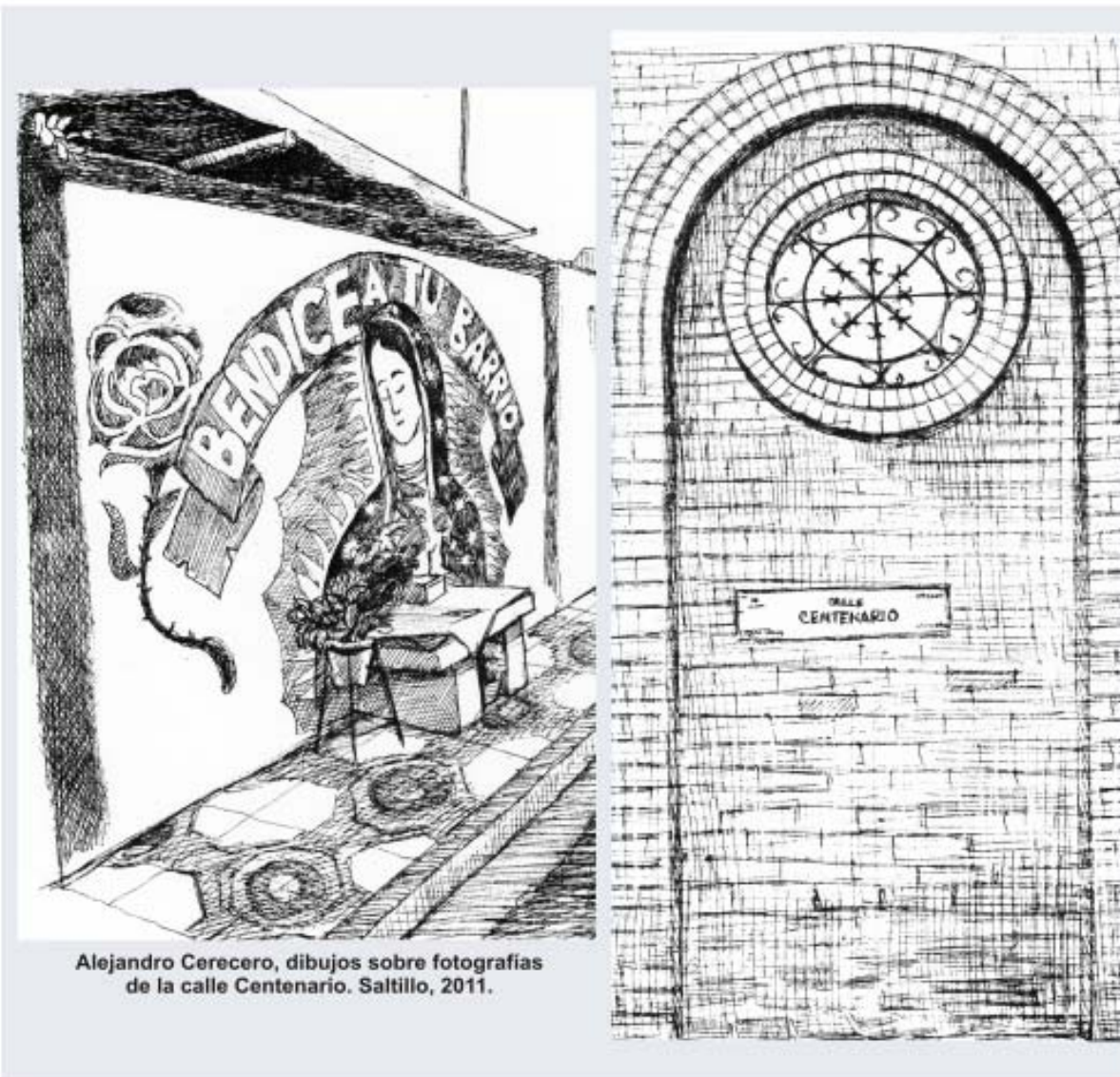
Saltillo
eres tú

nueva época
diciembre de 2011

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO

DICIEMBRE, NUEVO GOBERNADOR Y VIEJA DOLENCIA: EL FRÍO

**HONORIO BUSTOS DOMEQ
(ALTER EGO DE BORGES
Y BIOY) DECLARA SIN
ESCRÚPULO: "LA HISTORIA
ES UN ACTO DE FE"**



Alejandro Cerecero, dibujos sobre fotografías
de la calle Centenario. Saltillo, 2011.

**CARLOS RECIO DÁVILA
OBSERVA QUE, EN LA
TENENCIA DE LA TIERRA
EN SALTILLO, EL AGUA
ES MÁS IMPORTANTE QUE
EL TERRENO**

**HOMERO GÓMEZ VALDÉS
NOS ENTREGA UN ADELANTO
DE "BARRIO", LIBRO
EN PREPARACIÓN**

**JESÚS DE LEÓN Y EL POETA
ALFREDO R. PLACENCIA
OFRECEN ESTAMPAS DEL
12 DE DICIEMBRE**

**SERGIO CORDERO RESEÑA
LA POESÍA COMPLETA DE
ALFREDO R. PLACENCIA
Y CÓMO LA OBRA DEL
CURA DE JALOSTOTITLÁN
RENACIÓ DE LAS CENIZAS**

**EN LAS PÁGINAS DEL AYUNTAMIENTO
DRENAJE, BANQUETAS, PLAZAS Y
PUENTES: TODO A MUY BUEN PASO**

UN ENFOQUE FLAMANTE

HONORIO BUSTOS DOMECCQ



GOBIERNO
MUNICIPAL
2010 • 2013

PRESIDENTE MUNICIPAL
Jericó Abramo Masso

SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO
Manuel Jaime Castillo Garza

TESORERO MUNICIPAL
Alejandro Saldaña Valdez

**Dirección de
Archivo Municipal**
Secretaría del Ayuntamiento

GOBIERNO MUNICIPAL
2010 • 2013

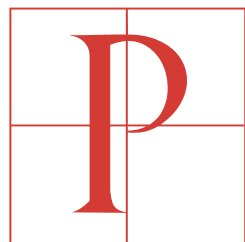
DIRECTORA DEL ARCHIVO
MUNICIPAL
Patricia Gutiérrez Manzur

SUBDIRECTORA
Elsa de Valle Esquivel

JEFA DEL ARCHIVO HISTÓRICO
María del Rosario Villarreal
Rodríguez

JEFE DEL FONDO EDITORIAL
Jesús de León Montalvo

Saltillo
eres tú



Paradójicamente, la tesis de historia pura, que triunfara en el último Congreso de historiadores, ocurrido en Pau, constituye un obstáculo de monta para la comprensión cabal de dicho congreso. En abierta contravención con la propia tesis, nos hemos empozado en el sótano de la Biblioteca Nacional, sección Periódicos, consultando los mismos, referentes al mes de julio del año en curso. Obra no menos plausiblemente en nuestro poder el boletín poligloto que registra con pelos y señales los encrespados debates y la conclusión a que se llegó. El temario primerizo había sido: ¿la historia es una ciencia o un arte? Los observadores notaron que los dos bandos en pugna enarbolaban, cada cual por su lado, los mismos nombres: Tucídides, Voltaire, Gibbon, Michelet. No desperdiciaremos aquí la ocasión de congratular al delegado chaqueño, señor Gaiferos, que gallardamente propuso a los otros congresales diesen un lugar preferente a nuestra Indo-América, empezando, claro está, por el Chaco, conspicua sede de más de un valor. Lo imprevisible, como tan a menudo, pasó; la tesis que concitó el voto unánime resultó, según se sabe, la de Zevasco: la historia es un acto de fe.

Veramente la hora propicia era madura para que el consenso diera su visto bueno a esa ponenda, de perfil revolucionario y abrupto, pero ya preparada, tras mucha rumia, por la larga paciencia de los siglos. *En efeto*, no hay un manual de historia, un Gandía, etcétera, que no haya anticipado, con mayor o menor desenvoltura, algún precedente. La doble nacionalidad de Cristóbal Colón, la victoria de Jutlandia, que a la par se atribuyeron, el 16, anglosajones y germanos, las siete cunas de Homero, escritor de nota, son otros tantos casos que acudirán a la memoria del lector medio. En todos los ejemplos aportados late, embrionaria, la tenaz voluntad de afirmar lo propio, lo autóctono, lo *pro domo*. Ahora mismo, al despachar con ánimo abierto esta sesuda crónica, nos aturulla el tímpano la controversia sobre Carlos Gardel, Morocho del Abasto para los unos, uruguayo para los menos, tolosano de origen, como Juan Moreira, que se disputan las progresistas localidades antagónicas de Morón y Navarro, para no decir nada de Leguisamo, oriental mucho me temo.

Estampemos de vuelta la declaración de Zevasco: “La historia es un acto de fe. No importan los archivos, los testimonios, la arqueología, la estadística, la hermenéutica, los hechos mismos; a la historia incumbe la historia, libre de toda tre-pidación y de todo escrúpulo; guarde el

numismático sus monedas y el papelista sus papiros. La historia es inyección de energía, es aliento vivificante. Elevador de potencia, el historiador carga las tintas; embriaga, exalta, embriaga, embriaga; nada de entibiar o enervar; nuestra consigna es rechazar de plano lo que no robustece, lo que no positiva, lo que no es lauro”.

La siembra germinó. Así la destrucción de Roma por Cartago es fiesta no laborable que se observa desde 1962 en la región de Túnez; así la anexión de España a las tolderías del expansivo querandí es, ahora, y en el ámbito nacional, una verdad a la que garante una multa.

El versátil Poblet, como tantos otros, ha fijado ya para siempre que las ciencias exactas no se basan en la acumulación estadística; para enseñar a la juventud que tres y cuatro suman siete, no se adicionan cuatro merengues a tres merengues, cuatro obispos con tres obispos, cuatro cooperativas con tres cooperativas, ni tampoco cuatro botines de charol con tres medias de lana; intuita al fin la ley, el joven matemático capta que invariablemente tres y cuatro dan siete y no precisa repetir la prueba con caramelos, tigres cebados, ostras y telescopios. Igual metodología quiere la historia. ¿Conviene a una nación de patriotas una derrota militar? Desde luego, no. En los últimos textos aprobados por las autoridades respectivas, Waterloo para Francia es una victoria sobre las hordas de Inglaterra y de Prusia; Vilcapugio, desde la Puna de Atacama hasta el Cabo de Hornos, es un triunfo despampanante. Al comienzo algún pusilánime interpuso que tal revisionismo parcelaría la unidad de esta disciplina y, peor aún, pondría en grave aprieto a los editores de historias universales. En la actualidad nos consta que ese temor carece de una base bien sólida, ya que el más miope entiende que la proliferación de acertos contradictorios brota de una fuente común, el nacionalismo, y refrenda *urbi et orbi*, el *dictum* de Zevasco. La historia pura colma, en medida considerable, el justo revanchismo de cada pueblo; México ha recobrado así, en letras de molde, los pozos de petróleo de Texas y nosotros, sin poner a riesgo a un solo argentino, el casquete polar y su inalienable archipiélago.

Hay más. La arqueología, la hermenéutica, la numismática, la estadística no son, en el día de hoy, ancilares; han recuperado a la larga su libertad y equiparadas con su madre, la Historia, son ciencias puras.

Tomado de J.L. Borges y A. Bioy Casares, *Cuentos de H. Bustos Domeccq*. Coedición Seix Barral / Artemisa, Barcelona / México, 1985 (Obras Maestras de la Literatura Contemporánea Origen / Planeta 27), pp. 197-199.

DEL FRÍO Y OTRAS SORPRESAS



ira la ronda de los meses y de nuevo nos encontramos con el mes de diciembre. Los meteorólogos dicen que será un invierno muy frío, entre otras cosas porque será bastante seco.

Todavía no empezaba el mes y ya se hablaba de regiones del país donde las temperaturas llegaron a los veinte bajo cero. Ustedes dirán: “Sí, pero eso es allá: en pueblitos apartados de Durango y Zacatecas”. Pues será el sereno pero, para no ir tan lejos, la Ciudad de México amanece a cero grados. Y qué decir de ciudades de mayor altitud como Pachuca o Toluca. Habrá quien explique de ese modo el desordenado crecimiento de la población. Pero como decía mi abuelo, que por algo vivió más de cien años: *pal frío, nada mejor que una cobija nueva arriba y una vieja abajo*. Más sabe el Diablo...

La cosa está de pensarse. Todavía no llega la fecha oficial de la entrada del invierno y ya nos duele en la médula de los huesos. Aunque, si de fechas oficiales hablamos, por culpa del cambio climático a la fecha del comienzo del invierno le está pasando lo mismo que a la fecha de la fundación de Saltillo. Aunque hay supuestamente un decreto que establece la fecha a celebrar, ningún historiador local que se respete se atrevería a meter la mano al fuego por ella, sin importar el frío que esté haciendo. Así que no se esperen al último momento. Mejor hagan lo que los políticos y denle madruguete a este invierno. / *Jesús de León*.

¡QUÉ COSAS...!

ALFREDO R. PLACENCIA

Tiene Dios unas cosas...

¿Tal como siembra Él, habrá quien siembre?

La colina es estéril y está llena de rosas.

Está llena de rosas en el mes de diciembre.

Tiene el indio unas cosas...

Tal como el indio huye, ¿habrá quien huya

de una virgen que sale con su puño de rosas

a su encuentro y le dice: “Yo te amo, soy tuya?”

Tengo unas cosas yo, tengo unas cosas

de inspirar compasión. ¿No habrá quien siembre

sobre mis huesos áridos algunas cuantas rosas...?

¡Oh, qué frío está haciendo! Está helando diciembre.

Tiene unas cosas Ella... Por Dios santo,

¡qué cosas...!

Yo me vuelvo desdén, y Ella, entretanto,

sin cesar me persigue con su puño de rosas.

Por Dios santo,

¡qué cosas...!

Él y Ella, ¿qué harán con esas rosas...?

Y yo, sin esas rosas, cómo aguanto...?

Tomado de Alfredo R. Placencia, *Poesía completa*, prólogo de Ernesto Flores. FCE / CONACULTA, México, 2011, pp. 192-193.

AVISO IMPORTANTE



Las opiniones expuestas en la *Gazeta del Saltillo* son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o sustentan las autoridades en funciones del municipio de Saltillo.

La *Gazeta* es una publicación plural, respetuosa tanto del trabajo que hacen quienes se dedican a la historiografía como de las personas que amablemente frecuentan sus páginas. Por lo tanto estamos abiertos a cualquier comentario, sugerencia, crítica o enmienda que desee aportarse con respecto a los materiales publicados.

Cuando lo consideremos necesario publicaremos las aportaciones que quieran hacernos por escrito, siempre que mantengan el tono de respeto tanto hacia nuestros colaboradores como hacia nuestros lectores y demuestren un sincero afán de hacer una aportación útil al tema o problema en cuestión.

En el directorio se encuentran el domicilio y el correo electrónico a los que pueden dirigir sus observaciones.

De antemano les damos las gracias.

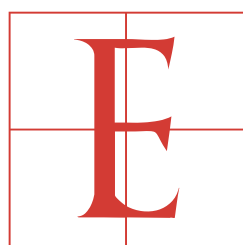
EL EDITOR

EL AGUA Y LAS FÁBRICAS EN LAS POBLACIONES DEL ORIENTE DE SALTILLO

CARLOS RECIO DÁVILA

Durante el periodo colonial en Saltillo, el acceso al agua era el elemento clave definitivo de la tenencia de la tierra. Rara vez se encuentra una propiedad rural que no mencione también un número específico de horas o días de agua que le son propios. El agua era un factor determinante en la descripción de las propiedades en Saltillo. No necesariamente implicaba la existencia de arroyos sino la posibilidad de contar con acequias. “En lugar de describir una parcela con sus derechos de agua, en Saltillo la práctica consistía en especificar una cantidad de agua “con sus tierras”. (Scott , 1993, p. 100)

CARLOS RECIO DÁVILA nació en Saltillo. Es doctor en Ciencias de la Información y de la Comunicación por la Universidad Lumière Lyon 2, Francia. Es maestro y subcoordinador de investigación de la Universidad Autónoma de Coahuila. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. Ha dictado conferencias y ponencias sobre historia y comunicación visual en Estados Unidos, Canadá, Francia, Turquía, Argelia y México. Actualmente realiza investigaciones relativas a aspectos urbanos de la ciudad, la historia de México y la fotografía. Es autor del libro *Saltillo durante la guerra México-Estados Unidos, 1846/1848*.



En 1577, poco después de la fundación de Saltillo, la región del noreste de esta ciudad (donde ahora se extienden los poblados de La Aurora, la Libertad, la Hibernia, Los González, Los Silleres, Los Valdés y Los Rodríguez) aparece mercedada por el fundador de Saltillo Alberto del Canto para otro de los fundadores de la entonces Villa de Santiago del Saltillo, Juan Navarro. Este personaje fue alcalde ordinario de Saltillo en 1591 y en 1593 se desempeñó como teniente de alcalde mayor (Recio, p. 97). Su principal actividad era la agrícola como lo prueba la existencia del molino de trigo en La Hibernia, el cual se menciona en un testamento del 30 de abril de 1593. Durante varios siglos a las acequias de toda esa zona los vecinos les denominaron “aguas navarreñas”, en memoria de su primer propietario.

El segundo documento más antiguo que existe en el Archivo Municipal de Saltillo se refiere a la asignación a Juan Navarro de los terrenos comprendidos entre las actuales poblaciones de La Aurora, La Libertad, La Hibernia, Los Silleres, Los González, Los Valdeses y Los Rodríguez. El documento corresponde al período entre 1583 y 1607 y trata de las mercedes concedidas a éste que fue uno de los fundadores de Saltillo. En ese mismo legajo se encuentra un convenio entre él y otro de los conquistadores, Santos Rojo, por el uso de unas acequias. Adicionalmente en ese expediente, aparece la encomienda hecha por el capitán Francisco de Urdiñola a las hijas de Juan Navarro. (AMS, PM, c 1, e 2, 17 f).

Con el paso del tiempo, esos terrenos continuaron perteneciendo a particulares, mediante herencia o compra-venta, generación tras generación. Abarcaban grandes extensiones y eran utilizados en la agricultura y ganadería.

Los González, que en la época colonial era una hacienda denominada San Juan Bautista de los González, hacia 1663 contaba con mil 732 hectáreas de tierra, de las cuales 171 mil hectáreas eran agrícolas y mil 560 de ganado menor, además de los derechos o partes de agua que pasaba por los linderos de la hacienda. (Corona, 1997, p. 34).

El agua como referencia de propiedad

Durante el periodo colonial en Saltillo, el acceso al agua era el elemento clave definitivo de la tenencia de la tierra. Rara vez se encuentra una propiedad rural que no mencione también un número específico de horas o días de agua que le son propios. El agua era un factor determinante en la descripción de las propiedades en Saltillo. No necesariamente implicaba la existencia de arroyos sino la posibilidad de contar con acequias. “En lugar de describir una parcela con sus derechos de agua, en Saltillo la práctica consistía en especificar una cantidad de agua con sus tierras” (Scott , 1993, p. 100). “Seguramente el número de horas o días de agua poseídos por un individuo pueden proveer al menos alguna indicación de la extensión y el valor de sus propiedades. Mientras más amplio el acceso al agua de un individuo, más extensas, más productivas y más costosas debieron ser sus propiedades, podemos asumir” (Scott , 1993, p. 101).

A mediados del siglo XIX existían 27 fuentes de abastecimiento en el valle de Saltillo, según reseñan Treviño y Contreras. Uno de ellos era el “Manantial de agua Los Cerritos”, que se ubicaba por donde existe ahora el Hotel Camino Real y el “Manantial de agua Navarreña”, ubicada en la Aurora.

Por lo general en los manantiales de la Villa del Saltillo, antes de conducir el agua por las acequias se acopiaba en grandes depósitos para regular la presión y que fluyera continuamente hasta llegar a las fuentes públicas (Treviño

y Contreras, pp. 45-46). No obstante, ni en los poblados de La Aurora, la Hibernia, La Libertad, como tampoco en Los González, los Valdeses ni los Rodríguez, existían depósitos de regulación y/o almacenamiento, lo que permite inferir que el agua fluía y era aprovechada directamente a través de las acequias realizadas por la mano del hombre

Arturo Villarreal afirma que el Camino Real proveniente del centro de la Nueva España pasaba por los Cerritos (donde ahora se ubica el Hotel Camino Real) entre el templo y el casco de la Hacienda “y partiendo de ese sitio, un tramo del camino que ter-



Fábrica de Bella Union, alrededor de 1902.

mina en Los González, pasando por La Aurora, La Libertad y la Hibernia, conocido antiguamente como *Los Molinos* y posteriormente *de las Fábricas*.” Una parte del agua que corría por estos poblados era conducida por un acueducto, con agua proveniente de un manantial en la Aurora.

La capilla de la Purísima Concepción en La Hibernia da testimonio de la antigüedad de los asentamientos y de la importancia en esa región. Una parte de la iglesia data de 1600, aunque la edificación con las características actuales data de 1767. Para esas fechas también existía la casa del sacerdote, en donde vivía de manera permanente y donde los misioneros o sacerdotes podían pernoctar durante sus viajes entre la Nueva Vizcaya y el Nuevo Reino de León. Además era casa de estudio para los hijos de los dueños de la Hacienda. Estas manifestaciones arquitectónicas de índole religioso permiten observar que esa región era muy activa durante el periodo colonial pues los bautizos, bodas, misas de réquiem de los ranchos vecinos se llevaban a cabo en la capilla.

La sección noreste de Saltillo durante los siglos XVI a la primera mitad del siglo XX fue una zona agrícola de propietarios particulares. Esas tierras eran utilizadas para cultivar trigo, maíz, frutales y legumbres que se vendían en la Feria de Saltillo y a las poblaciones mineras de Zacatecas, Durango, Chihuahua y San Luis Potosí.

El siglo XIX

A partir de mediados del siglo XIX, la zona noreste de Saltillo fue particularmente activa pues se instalaron ahí fábricas de hilados y tejidos. En 1847 durante la guerra entre México y Estados Unidos, varios soldados y viajeros acantonados en Saltillo visitaron la Hibernia y las haciendas y ranchos aledaños. Una de las viajeras, Susan Maggoffin, recorrió la fábrica de algodón del Sr. Hewetson en julio de 1847 (Magoffin, pp. 239-240).

Un soldado voluntario de Illinois, Samuel Chamberlain, también menciona en sus memorias uno de los molinos de estas poblaciones, a la que llama “Arista’s Mills”. Incluso realizó una acuarela en que se observa el edificio (Chamberlain p. 133-135).

En su *Anuario Coahuilense* de 1886, Esteban L. Portillo incluye un “Directorio Agrícola” de Saltillo y menciona 23 haciendas, entre ellas Los Rodríguez, Torrecilla, Ramones, Silleres y Los Valdés. Menciona también 29 ranchos y entre ellos, la Hibernia (Portillo, 1886, p. 363).

El historiador Pablo Cuéllar explica que existieron en el siglo XIX tres fábricas de hilados y tejidos que se establecieron aprovechando el agua del mismo manantial, la llamada Agua Navarreña, para mover la maquinaria y un acueducto edificado para evitar pérdidas del caudal y obtener mayor fuerza en la caída a las turbinas. La fábrica de la Aurora, construida por Francisco Arizpe, fue la de mayor capacidad de producción y duró más tiempo trabajando. Sufrió un incendio en 1891 y volvió a ser construida. Suspendió sus labores definitivamente en la década de 1960, fue desmantelada y las casas en donde vivían los obreros se las dieron a ellos como parte de la indemnización. A fines del siglo XIX, y principios del XX, en La Aurora existió un molino de trigo llamado *El Porvenir*, propiedad de Isidoro Dávila. En una parte de los terrenos de su propiedad, se construyó una pequeña fábrica llamada Hilados y Torzales, equipada con maquinaria automática. Cuéllar menciona que hacia 1975, el buen clima y la abundancia de agua habían atraído gente que construyó casas de veraneo o residencias permanentes, además de haberse plantado gran número de árboles frutales.

El acueducto que pasaba por La Aurora continuaba el poblado de la Libertad que fue formado por los



Interior de la fábrica La Libertad (donde ahora está el asilo de ancianos), ca. 1902.

trabajadores de una fábrica construida por Clemente Cabello en el siglo XIX. Durante la Revolución la fábrica dejó de funcionar. Reinició actividades en 1932 y finalmente fue clausurada en 1957. En esa época era propiedad de Emilio Talamás, quien repartió las casas y terrenos entre sus trabajadores. Aunque menos arbolada que La Aurora, La Libertad tenía algunas huertas y establos de vacas lecheras. También se encontraban restos de antiguos molinos de trigo.

La tercera fábrica de esa zona fue llamada *De La Hibernia*. La fábrica fue construida por los señores Rodríguez y fue contemporánea a las anteriores. El constructor de la fábrica fue un hombre de apellido Prince, de origen irlandés (Cuéllar, 1975, pp. 74-75). En tiempo de los romanos, Irlanda era llamada Hibernia.

Vito Alessio Robles también ofrece información sobre las tres fábricas de hilados que existían en La Aurora, La Libertad y La Hibernia, que estaban ubicadas en sitios de abundantes manantiales y frondosas arboledas y que el agua que movía sus turbinas corría por acueductos de cantera que fueron construidos por los primeros pobladores. “Esta corriente movía el enorme rodezno que transmitía su movimiento a las muelas de piedra del primer molino de trigo que perteneció a Juan Navarro” (Alessio Robles, 1934, p. 40).

La zona que queda integrada entre La Aurora, La Libertad, La Hibernia, Los Silleres, los González, Los Valdeses y Los Rodríguez, al igual que Torrecillas ha sido desde los tiempos de la fundación de Saltillo propiedad de particulares. El agua de los manantiales, que surgían en las cercanías de la Aurora y los Cerritos, perdía su cauce en Los Silleres al ser trasminada al subsuelo, desapareciendo así los arroyos. Prueba de ello son las acequias del agua llamada Navarreña que se son mencionadas en los documentos del Archivo Municipal de Saltillo.

Cerca de Arteaga, en la población denominada Bella Unión, Guillermo Purcel estableció también una fábrica de hilados y tejidos que sufrió un incendio a principios del siglo XX. La localización de esta industria tenía que ver con la disponibilidad de agua. Por una loma que existe en la parte inmediata oriental a la fábrica estaba dispuesta una acequia de agua proveniente de la sierra y era conducida a través de un acueducto.

BIBLIOGRAFÍA

Alessio Robles, Vito. (1935) *Francisco de Urdiñola y el Norte de la Nueva España*. México

Alessio Robles, Vito. (1934/2000) *Saltillo en la Historia y la Leyenda*. Monterrey, Artes Gráficas Integradas. Ayuntamiento de Saltillo. 254 p.

Buenrostro Martínez, Isidro. (c. 1989) *La Hibernia*. Tesis. Copia existente en el Archivo Municipal de Saltillo.

Corona Páez, Sergio (1997) *San Juan Bautista de los González. Cultura Material, producción y consumo en una hacienda saltillense del siglo XVII*. Universidad Iberoamericana Plantel laguna, Archivo Municipal de Saltillo, Col. Papeles de familia, 152 pp.

Cuéllar, Pablo M. (1975/1998). *Historia de la Ciudad de Saltillo*, Monterrey, Talleres de Grafo Print Editores. Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Coahuila, 300 pp.

Chamberlain, Samuel E. (1855-1861/1956) *My Confession*. Nueva York, Harper & Brothers Publishers. 302 pp.

Drumm, Stella M. (ed.) (1847/1926) *Down the Santa Fé Trail and into Mexico. The Diary of Susan Shelby Magoffin*. New Haven. Yale University Press. 294 pp.

Portillo, Esteban L. (1886/1994) *Anuario Coahuilense para 1886*. Gobierno de Coahuila, Biblioteca Básica del Noreste.

Recio Flores, Sergio. (1993) *La novelesca historia de Alberto del Canto, fundador de Saltillo*. México, Ed. Libros de México. 106 pp.

Scott Offutt, Leslie. (1993) *Una Sociedad Urbana y rural en el norte de México. Saltillo a fines de la época colonial*. Archivo Municipal de Saltillo.

MODERNIDAD Y ATENCIÓN

BIENESTAR PARA LAS FAMILIAS

CYNTHIA CONTRERAS / JUAN BOSCO TOVAR *

SALTILLO A MUY BUEN PASO

Con el cumplimiento de más del 95 por ciento de los compromisos que hizo en su campaña, el alcalde de la ciudad, Jericó Abramo Masso, afirmó que al día de hoy Saltillo va a muy buen paso. Más colonias tienen agua potable, drenaje, piso firme, energía eléctrica en sus viviendas; hay más espacios para realizar ejercicio, todo contando siempre con el apoyo, en su momento, del entonces gobernador Humberto Moreira Valdés y con el gobernador interino, Jorge Torres López, además esta misma dinámica de trabajo se verá con el gobernador electo Rubén Moreira Valdez. “Yo creo que el licenciado Rubén Moreira va a hacer un trabajo muy importante y con él vamos a trabajar muy de la mano para que Saltillo siga creciendo”, aseguró Abramo Masso. El edil de la capital coahuilense agradeció a su equipo de trabajo el apoyo que le ha brindado a lo largo de estos dos años, y que lo ha llevado a cumplir casi la totalidad de las metas que se trazó durante su campaña a la alcaldía.

* Los autores forman parte del equipo de la Dirección de Comunicación Social del Gobierno Municipal de Saltillo.

LLEVA GOBIERNO MUNICIPAL OBRAS DE DRENAJE, PISO FIRME Y CALLEJONES

El gobierno municipal de Saltillo, encabezado por el alcalde Jericó Abramo Masso avanza a muy buen paso y con inversión en obras de drenaje, piso firme y callejones abate los rezagos, disminuyendo los índices de marginación en colonias de la ciudad.

Las colonias que gracias a los trabajos del gobierno municipal cuentan ya con drenaje alcantarillado son Urdinola, Evaristo Madero, Fundadores quinto sector, Postal Cerritos, Lomas de Lourdes, Nueva Imagen, La Palmilla, Niños Héroes, San José de los Damnificados, González, La Minita, Puerto de Flores, Obrera, El Salvador, Valle de Lourdes, Paraíso Norte, San José y Balcones.

Para cumplir la meta de llegar a estas 18 colonias, el Ayuntamiento de Saltillo invirtió 9 millones 306 mil 109 pesos, recursos municipales que permiten incluir a estos sectores en la meta de cero rezagos en la capital, igual buscando dar mayor seguridad y bienestar a las familias saltillenses. El alcalde Jericó Abramo Masso arrancó obras de piso firme y callejones en 10 diferentes sectores de la ciudad, con una inversión de un millón 833 mil 839 pesos. Fueron realizadas acciones en las colonias Morelos, Miguel Hidalgo, Vicente Guerrero, Evaristo Madero, Lomas de Zapalinamé, La Palmilla, Las Rosas, La Minita, Puerto de Flores y Balcones.

El trabajo diario y la planeación de obras permiten llevar beneficios sociales a estas 28 colonias, que se suman al resto de los sectores que han recibido hasta sus hogares agua potable, pavimentación, banquetas y puentes peatonales.



BANQUETAS PARA LA CIUDAD

El programa de Banquetas en Colonias 2011 del Gobierno Municipal de Saltillo ha cumplido con creces a los ciudadanos de los diferentes sectores de la capital y es que el alcalde Jericó Abramo Masso invierte hasta más de 700 mil pesos en estas obras en cada uno de los lugares que visita. Sectores como Balcones, La Peña, Federico Berrueto Ramón, María de León y Nazario Ortiz Garza recibieron las ventajas del programa municipal que en total benefició a más de mil 700 habitantes, tan solo de estas colonias, gracias a una inversión superior al millón 700 mil pesos. Mismas son las circunstancias en las colonias Rincón de

Guadalupe, Nueva Vida, San José y Tanquecito. Aquí se logró un número de beneficiarios superior a los mil 300 con una inversión de un millón 500 mil pesos.

La construcción de banquetas en colonias ha sido un tema prioritario que ha recibido la atención del alcalde Jericó Abramo Masso, es por ello que cada vez es mayor la extensión en la ciudad de estas acciones. Otras colonias que recibieron además de la visita del Presidente Municipal el paquete de obras son la Bellavista, Ojo de Agua, Loma Linda, Guayulera, Cerro del Pueblo, Zamora, La Herradura, Antonio Cárdenas, Carmen Cabello y Panteones.



MEJORÓ JERICÓ SISTEMA PLUVIAL DE SALTILLO

El gobierno municipal de Saltillo, encabezado por el alcalde Jericó Abramo Masso, dio este año un paso importante para mejorar el sistema pluvial de la ciudad construyendo cuatro colectores que requirieron una importante inversión de 52.4 millones de pesos. Éste es uno de los proyectos más relevantes del gobierno de Abramo Masso y es que, además del gran recurso invertido, el beneficio social llegará a más de 13 mil familias de los sectores oriente y norponiente de la ciudad.

Los colectores pluviales fueron construidos en el periférico Luis Echeverría, cercano a la colonia Satélite sur y en el bulevar Valdés Sánchez a la altura de La Aurora, además del ubicado en el sector Libertad y en el sector Valle Azteca. Las maniobras consistieron en excavaciones de hasta cinco metros de profundidad y la construcción de bóvedas de dos metros 20 centímetros de diámetro para lograr una captación de 30 metros cúbicos de agua por segundo, y evitar así el daño a más de siete mil viviendas de 35 diferentes colonias por inundación.

La administración de Abramo Masso ha dado un paso muy importante en el desarrollo de la capital, ya que a través de los 8.5 kilómetros de extensión de colectores pluviales en los que se invirtieron 52.4 millones de pesos, se generó una respuesta definitiva a los escurrimientos que ponían en riesgo el patrimonio de los saltillenses que viven en esas áreas de la ciudad.

Estas obras requieren de inversiones importantes, aseguró el alcalde Jericó durante la ceremonia de entrega, “son las que reflejan el compromiso de la autoridad porque, al término de las mismas, todos los trabajos quedan sepultados y poco puede destacarse de ellos, a pesar del enorme beneficio que significan para la ciudad”.

HOY SALTILLO TIENE 26 NUEVAS PLAZAS

A casi dos años de administración municipal, el gobierno que preside Jericó Abramo Masso ha entregado a la ciudad 26 nuevas plazas en igual número de sectores, doce en 2010 y catorce más a lo largo de este 2011. Las Quintas, Los Maestros, Fátima, Jacarandas, Geranios, Hemiciclo a Colosio, La Rosa, Praderas, Nuevo México, El Salvador, Misiones cuarto sector, Los Pinos, Los Pinos cuarto sector y las Cabañas, son sectores que ahora cuentan con estos sitios perfectos para la convivencia. De igual forma, en colonias como Miguel Hidalgo, Carmen Cabello, Miravalle, Los Arcos, Real de Peña y Omega, se han realizado trabajos de rehabilitación en lo que se refiere a retoque de pintura, reposición de alumbrado, entre otras acciones generales de mejora.

Este año, el alcalde Jericó Abramo llevó el programa de plazas a la zona rural de Saltillo, y es en el ejido La Ventura donde el gobierno municipal invirtió 620 mil 637 pesos en la construcción de andadores, banquetas y kiosco central, además de la instalación de juegos infantiles en esa área pública.

La inversión en este programa que ejecutan las direcciones de Desarrollo Social y Obras Públicas supera los 20 millones de pesos, cantidad invertida en 2010 en plazas públicas como las ubicadas en las colonias María de León, Teresitas, Oceanía, La Florida, Magisterio y Tulipanes.

El plus que ofreció el gobierno de Saltillo, además de nuevos sistemas de alumbrado, juegos infantiles, construcción de canchas y sistema de irrigación a base de agua tratada, fue la instalación de gimnasios urbanos en cada una de las plazas nuevas para promover el ejercicio en familia.

Aunado a estas nuevas obras que los saltillenses ya disfrutan, las más de 500 plazas con las que cuenta la ciudad recibieron atención por parte de las direcciones de Ecología y Servicios Primarios.



CONSTRUYE GOBIERNO MUNICIPAL PUENTES PEATONALES

Para quienes se ven en la obligación de cruzar por caminos peligrosos y ponen en riesgo la integridad de niños y adultos mayores, estas obras son de gran importancia, es por ello que de forma prioritaria se agendan dentro del programa Puentes Peatonales de la Dirección de Desarrollo Social.

Los puentes peatonales que el Gobierno Municipal construyó en colonias este 2011 benefician a los sectores de Nueva Imagen y Lomas de Zapalinamé; Lomas del Refugio y Parajes de Santa Elena; Agua Nueva y Nueva Jerusalén; Universidad Pueblo, además de los sectores de Lomas Verdes y Federico Berrueto Ramón, que cruza el conocido arroyo de Las Víboras.

En la construcción e instalación de estos senderos peatonales, el Alcalde Jericó Abramo Masso invirtió 12 millones 301 mil 394 pesos en recursos municipales, contando con el apoyo del gobierno del Estado.

Mención aparte merece la construcción del puente peatonal de V. Carranza que diariamente beneficia a más de seis mil derechohabientes del Seguro Social y peatones en general. Los trabajos de 5.6 millones de pesos lograron una anhelada obra que, tras 25 años de espera, el gobierno municipal del alcalde Jericó Abramo Masso hizo realidad para seguridad de todos los que por ahí cruzan.

Otra obra importante en este rubro es el puente peatonal del bulevar Valdés Sánchez y Eulalio Gutiérrez, el cual beneficia a la comunidad estudiantil y a los visitantes que acuden a la plaza comercial que se ubica en ese importante cruce de la ciudad. En estas acciones el Ayuntamiento invirtió 3 millones de pesos.

INCLUYE JERICÓ ABRAMO 30 COLONIAS EN PROGRAMA TRAMOS 2011

Cerrando filas al rezago en cuanto a pavimentación se refiere, las colonias que se vieron beneficiadas con este programa de desarrollo social son El Bosque, Lomas de Zapalinamé, Nueva Imagen, La Palmilla, Villa Universidad, San Ángel, Moisés González González, El Sauz, Vicente Guerrero, Privada Fátima, Puerta de Oriente, Bellavista y Topochico.

Los trabajos se extendieron a los sectores de Pueblo Insurgentes, Valle de San Antonio, Asturias, Balcones, Nueva Vida, Josefa Ortiz de Domínguez, Valle Escondido, El Salvador, San José, La Palma, María de León, Federico Berrueto Ramón, Diana Laura, Gaspar Valdés e Ignacio Allende. Además de llegar a colonias, las acciones incluyeron importantes vialidades como la calle Eduardo Dávila, en la colonia 26 de marzo, que permite el acceso desde la calzada Antonio Narro hacia el Biblioparque sur.

En el bulevar Sarmiento, al norte de la ciudad, fueron aplicados 3 mil 204 metros cuadrados de carpeta asfáltica para lograr conectar el bulevar Zincamex con el bulevar Colosio y aminorar la carga vehicular de la importante vialidad de V. Carranza.

Otra importante obra de pavimentación fue la ampliación del bulevar 2 de abril en el Centro Metropolitano, ahí se invirtieron más de dos millones 17 mil 306 pesos en la aplicación de seis mil 17 metros cuadrados de asfalto.

LA RESTAURACIÓN ES PARTE DEL QUEHACER DIARIO DEL GOBIERNO MUNICIPAL

La modernidad y la atención a las diferentes arterias de la ciudad, es parte de la tarea constante y diaria que realiza el gobierno municipal que encabeza Jericó Abramo Masso, como parte de las alternativas de desarrollo y dinámica de crecimiento que brinda seguridad a los automovilistas. “Vamos a muy buen paso en bacheo, esa es una tarea diaria”, dijo el alcalde.

A través de la Dirección de Obras Públicas se realiza una tarea diaria para corregir todos los daños al pavimento, y se hace énfasis en las arterias de mayor flujo vehicular, además de cubrir hoyos en las diferentes colonias de la ciudad. Se realizan tareas en el periférico Luis Echeverría entre Calzada Antonio Narro y Obregón.

Desde el inicio de la administración se ha echado a andar un dispositivo extraordinario al que ya existe para reforzar con personal, con equipo y material una tarea fundamental que permite mantener calles en buen estado. Las cuadrillas se enfocaron a recubrir la carpeta asfáltica en el tramo conocido como Curvas de Landín, donde se sector registraba un grave deterioro por el paso de las lluvias y las condiciones geográficas que dejaron severos estragos en la arteria y que demandaba de una atención inmediata.

El gobierno municipal invierte recursos adicionales al programa de obras en la ciudad para hacer posible la restauración de bulevares, avenidas, calzadas y calles de circuitos interiores de las colonias para resarcir los daños provocados por el factor humedad en las áreas pavimentadas.

El recarpeteo y la atención para restaurar los baches es parte de una tarea que se extiende todos los días a diferentes sectores y que forma parte de una atención a las denuncias ciudadanas, además de los dispositivos de inspección que se extienden por toda la ciudad.



“En mis primeros dos años de gobierno, más del 95 por ciento de los compromisos que estructuré y que realicé en campaña ya fueron cumplidos”, expuso, “a tan solo dos años de mi administración; se dice fácil, pero haberlo logrado costó desveladas, desmañadas, durante los 365 días de cada año, pero lo hicimos con un gran gusto. “Para mí servir a los saltillenses y ser su primer empleado es realmente gratificante, le quiero dar las gracias a mi equipo de trabajo, decirles que sin ellos hubiera sido imposible haber cumplido los compromisos de campaña, gracias a ellos y a la confianza de los ciudadanos es como seguiremos trabajando para continuar cumpliendo”.

—Jericó Abramo Masso



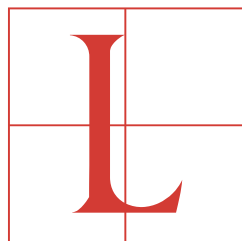
TRES ESTAMPAS DEL BARRIO

HOMERO GÓMEZ VALDÉS

Esa fresca mañana, según la infiltración de las noticias, iban a fusilar en el penal de Castelar a un militar que había transgredido los códigos de su profesión. A hurtadillas, el primo y yo salimos por la puerta que estaba por el corral y que daba a la calle de Comandante Leza, caminamos la cuadra para llegar a Matamoros y, entre la bruma mañanera, traspasamos los lindes permitidos bajando hacia el arroyo de la Tórtola para llegar a las en ese momento solitarias calles de esa zona en la que, apenas horas antes, el “pecado” era departido en las alegres copas por parroquianos y suripantas.

HOMERO GÓMEZ VALDÉS (saltillo, 1943). Ha escrito varios tomos de su colección de anécdotas *La víbora voladora* (anécdotas de gente común y corriente y a veces más corriente que común) en donde las narraciones cortas nos instruyen y divierten. Colabora para el libro *Bandidos* cuyo propósito es recabar más de mil 500 historias de origen popular. Pertenece a la Asociación de Cronistas e Historiadores de Coahuila.

La ejecución



a infancia iba alejándose entre travesuras y las fantasías de los chiquillos se transformaban en ensoñaciones idílicas en donde las doncellas hacían convertir a los adolescentes en temerarios caballeros que iban en pos de los pendones de la chica de ese ensueño. Detrás quedaban los pantalones cortos, no por moda, sino porque las rodillas se habían roto de tanto jugar haciendo caminos por donde se transportaban latas de sardinas que hacían las veces de poderosos camioncitos de carga. Cada portola de hojalata tenía su marca entre las que figuraban los International Harvester, los de la Marca Reo, los chevroletitos y los Ford. Los jardines de la abuela estaban llenos de caminos que hacían curvas tan caprichosas como la imaginación de los participantes en el juego. Los matojos de flores eran respetados como montes, selvas y praderas por donde pasaban los juguetes que cobraban vida con la imaginación de los chamacos.

En medio del camino entre zaguanes, estaba la llave del agua del lavadero, haciendo de oasis en la aridez del llano y en donde los alcatraces que se mantenían lozanos con el eterno goteo representaban las palmeras en donde habían de refrescarse los cansados e imaginarios viajeros.

Ese paraíso, donde se jugaba a solas o con el primo, iba quedando atrás, y sus casas hechas a replica con adobes moldeados por cajas de cerillos, se estaban derrumbando. Ya los intereses eran otros.

Con el primo, se había quedado de darnos una escapada a las cinco y media de la mañana, todo para hacer una excursión de unos trescientos metros a la prohibida zona que quedaba detrás de la penitenciaría. Lo malo es que el barrio de Terán, a esas horas tranquilo, albergaba los



burdeles de la Zona Roja de la ciudad, que apenas tenía unos setenta mil habitantes y en donde, al conocerse entre todos, no había noticia ni chisme, ni siquiera comentario que no llegase a los oídos de aquellos que teníamos interés en saber las cosas que no debían importarnos.

Esa fresca mañana, según la infiltración de las noticias, iban a fusilar en el penal de Castelar a un militar que había transgredido los códigos de su profesión. A hurtadillas, el primo y yo salimos por la puerta que estaba por el corral y que daba a la calle de Comandante Leza, caminamos la cuadra para llegar a Matamoros y, entre la bruma mañanera, traspasamos los lindes permitidos bajando hacia el arroyo de la Tórtola para llegar a las en ese momento solitarias calles de esa zona en la que, apenas horas antes, el “pecado” era departido en las alegres copas por parroquianos y suripantas.

El miedo nos retorció las tripas y nos reseca el gaznate, pero con decisión tomamos posiciones en la parte trasera de la penitenciaría, que era de adobones y que tenía una altura kilométrica para nuestras aterradas imaginaciones.

En punto del cinco para las seis, oímos los redobles de los pasos militares, ordenando flancos, formaciones y acomodados, imaginamos al sentenciado siendo colocado frente al paredón y, en medio de un silencio en donde hasta los pájaros mañaneros se callaron, se escuchó:

—¡Atención pelotón... Preparen armas... Apunten... ¡FUEGO!

El estruendo de la descarga lo sentimos muy dentro de nosotros y después de unos instantes, se oyó el estampido de un tiro solitario de pistola: el tiro de gracia.

No se cuánto nos duraron los sinsabores y los amargos de la boca, pero ni el primo ni yo comentamos entre sí ese suceso y las fiebres que se nos vinieron las achacó la abuela a lo tragón y goloso que éramos debido a nuestro crecimiento de adolescentes.

Después, ya de mayores, supimos que el último ajusticiamiento militar fue por los años sesenta en ese mismo lugar. Pero en esa época era normal. Por cierto, el último ajusticiado militar se llamaba Isaías Constante Laureano.

El padrino Crispín

Ese año, por razones económicas se me había enviado a pasar una temporada a Saltillo, ya que radicábamos en Santa Cruz Acapulca, por allá por el centro del país, dentro de los límites del Distrito Federal. Para no perder el tiempo, el abuelo me inscribió en La Escuela Coahuila, un edificio muy adecuado como centro de saber con sus enormes patios enmosaicos como tablero de ajedrez y con escaleras enormes que llevaban a las aulas de un majestuoso segundo piso.

Todo el edificio, construido con las reglas del *Art Decó*, invitaba a la meditación y al estudio y los grades campos de juego, al gozo y al retozo de las horas del recreo. En ese entonces, las clases iban de las ocho de la mañana a la una de la tarde y se volvía a las dos para salir a las cinco y media. Era de tarde cuando volvía de la escuela y bajaba por la calle de Centenario cuando vi mucho alboroto por donde vivía en la casa de los abuelos, No era normal la afluencia de la gente y apresuré el paso acuciado por la curiosidad.

En la puerta de la casa estaba una de las tías a la que temeroso pregunté:



–¿Qué sucede?

–Se murió tu padrino Crispín –me contestó directamente.

En esa calle de Centenario y Comandante Lesa y a contra esquina de la casa de los abuelos, vivía don Crispín Valdés, en las otras esquinas y trazando una equis, estaban la casa del tío Calayo y la tienda de don Sebas, pero en ese día la atención se concentraba en la casona amarillo pálido de don Crispín. Una casona de adobe con paredes de cinco o seis metros de alto como todas las de ese sector pero que destacaba por un segundo piso en donde había un observatorio astronómico montado con telescopio, esferas mapamundi y en la que figuraban otros planetas, con las paredes cubiertas de planos celestiales en donde se apreciaban estrellas y quien sabe cuántos más detalles del universo, un centro sagrado al que algunas veces tuve acceso, pero eso sí, siempre guiado por mi padrino que me permitía avizorar en su telescopio las estrellas de las que no comprendía ni jota.

Con don Crispín Valdés acudían la gente de la sierra y de los Llanos a pedir refacción para la siembra, consejo sobre cuál era la fecha exacta y la alineación de las estrellas o la fase de la luna para poder cortar la madera para las vigas de los techos o para echar el semental a las cabras, vacas y marranos. De ello dependía si las crías serían machos o hembras. Mi padrino tenía la fama de ser un noventa y cinco por ciento de acertado.

Por otra parte, poseía la virtud de estar adelantado en tecnología de comunicaciones ya que, desde sus aparatos de radio, se escuchaban muchos países y sus aparatos estaban dotados de muchas bandas cortas que nos traían novedades musicales y noticias de esos lugares.

Toda una novedad era el Studebaker color verde pistache que tenía el frente estilizado como avión de combate de esos que en los años cincuenta empezaban a volar con propulsión a chorro. En ese carro se subía su hija Raquel y de vez en cuando me invitaban a dar una vuelta por la Alameda. Sólo los Ford de don Sebastián rivalizaban como modelos recientes en el barrio.

Eran tiempos en que la iniciativa gubernamental no se metía con la producción y, a pesar de que por cada bulto de grano que se financiaba se tenían que devolver dos, había riqueza porque todos producían.

Atardeceres

Después de hacer las tareas escolares y haber merendado un vaso de leche y pan con nata, podíamos salir a jugar. El área de juegos era la calle, cuyo piso era de tepetate, arcilla y almendrilla. En ese tiempo, pasaban pocos automóviles y otros vehículos, por lo que la chiquillada era la dueña de la calle. “Naranja dulce, limón partido, dame un abrazo que yo te pido”. Se oía en algunos corrillos de niños más pequeños, en otros se hacían las rondas de “A la rueda, rueda de San Miguel, todos traen su jarro de miel...”, que

coreaban las niñas, mientras que la lagartijada de chamacos jugaba al burro castigado u otros juegos apropiados para varones.

En las puertas de las casas, aparecían las mecedoras y las silletas, en las que los adultos conversaban o tejían, mientras “echaban un ojo al gato, y otro al garabato” haciendo alusión a la vigilancia que discretamente hacían a los chiquillos.

Para los no iniciados en las costumbres ya pasadas, el garabato era de palo o de hierro y en él se colgaban las longanizas, la tabla de los quesos o la cesta de los huevos de gallinas casadas y felices por tener a su gallo, mientras que los quesos nos llegaban de los ranchos y eran producto de la leche de vacas contentas de andar ramoneando por el campo mientras esperaban que les tocara el celo para entrevistarse con el toro. Nada de inseminaciones artificiales.

Ya esfumándose la tarde, se dejaban los juegos de género y se juntaban las chiquillas con los varoncitos y se hacían partidos de Los Encantados o se jugaba a La Roña. A nosotros, que todavía carecíamos de la malicia suficiente, nos deleitaba la música de los gritos de las niñas cuando las tocábamos para encantarlas o las alcanzábamos para “pegárselas” (La Roña), diciendo: “¡Tú la traes!”. Para después echar a correr retándolas con el “Lero, lero, no me la pegas”.

Cuando el manto de la noche con su frescor nos cobijaba, nos acurrucábamos a las piernas de alguna tía o de alguna abuela, y se empezaban las historias o el simple conteo de estrellas en donde nos prendía la imaginación alguna pajita (aerolito), que se prendía fugaz al cruzar esas noches no contaminadas más que por la luz de los faroles de los cochecitos de caballos que llevaban a algún vecino de visita a otros barrios.

No recuerdo si a esos coches de caballos les llamaban Golondrinas, Calesas o Calandrias, pero pasaban con el clap clap de los caballos mientras que, en los mesones de una cuadra abajo, se escuchaban los mugidos de los bueyes que agradecían el pienso y el descanso después de haber tirado de las carretas durante el día para traer a la ciudad los productos de los ranchos.

Poco después, como a las ocho, nos metíamos y, antes de retirarnos a dormir, escuchábamos en la radio “El hijo desobediente”, “El Ojo de vidrio”, que resultó de una eternidad consistente, algún programa de música y canciones acompañadas por el acordeón y el bajo sexto.

Por último, el baño vaquero para quitarnos el sudor y ¡a la camita! Eso sí, lo necesitáramos o no, los sábados tocaba baño completo, con las recomendaciones de la abuela o de las tías: “Se tallan bien los codos y las rodillas, se lavan bien las orejas y todos los rinconcitos”.

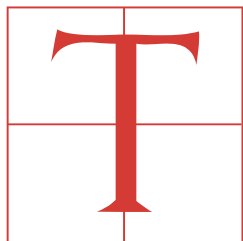
Temas del libro *Barrio de Homero Gómez*. Volumen en preparación.

Ilustraciones: Alejandro Cerecero, dibujos sobre fotografías de la calle Centenario. Saltillo, 2011.

Una casona de adobe con paredes de cinco o seis metros de alto como todas las de ese sector pero que destacaba por un segundo piso en donde había un observatorio astronómico montado con telescopio, esferas mapamundi y en la que figuraban otros planetas, con las paredes cubiertas de planos celestiales en donde se apreciaban estrellas y quien sabe cuántos más detalles del universo, un centro sagrado al que algunas veces tuve acceso, pero eso sí, siempre guiado por mi padrino que me permitía avizorar en su telescopio las estrellas de las que no comprendía ni jota.

LA VIRGEN ENTRE PECHO Y ESPALDA

JESÚS DE LEÓN



Todo está listo para las festividades de la virgen de Guadalupe. De todos los rumbos de la ciudad y hasta de fuera, llegan las peregrinaciones, las procesiones, los penitentes, los comerciantes, los vigilantes y, por supuesto, los danzantes y los músicos. El caso es que los contingentes avanzan con lentitud ceremonial por las calles, rezando, bailando y tocando. Pero la jornada es larga y, como debe hacerse rigurosamente a pie, el camino está pautado de descansos hasta que se llega a la estación final: el atrio del Santuario. Entonces los feligreses descansan donde pueden, sobándose los pies y las piernas y lanzando un profundo suspiro de satisfacción y de fatiga.

Veamos por ejemplo a esta pareja que descansa muy quitada de la pena, después de la larga caminata, todavía sin quitarse el polvo de las gastadas botas. La mujer, una güera muy seria, parece mirar hacia lo indefinido, como si estuviera pensando en algo o alguien que se hubiera quedado allá, en el remoto barrio o pueblo del que salieron. El hombre, bigotón y de cabello entrecano, con una especie de huipil o sarape con la virgen estampada, parece mirar con curiosidad y un cierto dejo de crítica al hombre que toma asiento sobre un baffle y que, por los instrumentos que lo rodean, parece formar parte de un grupo musical. Este supuesto músico de cachucha trae sobre los hombros, cayendo sobre su espalda, un enorme pañolón con otra imagen de la virgen.

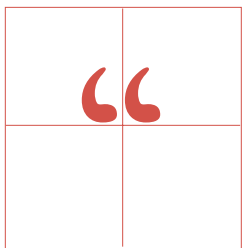
El bigotón que trae a la Reina de México sobre el pecho parece que estuviera estudiando a la que el otro lleva en la espalda, acaso pensando si la habrá conseguido en el mismo lugar, si la del otro es mejor o simplemente le reprocha en silencio que lleve a la guadalupana en la espalda, en lugar de llevarla como él sobre el pecho.

Ahora bien, ¿por qué el bigotón lleva a la virgen sobre el pecho y no en la espalda? Creo que porque ya lleva a su mujer a cuestas: tiene que balancear la carga.



Fotografías: Iván Vartan Muñoz Cotera. Festividad del 12 de diciembre. Atrio del Santuario de Guadalupe, Saltillo, 2006.

FERIA DE LA HISTORIA EN EL ARCHIVO



La Feria de la Historia en el Archivo” es una propuesta inédita y única en su género. Un paseo familiar placentero y enriquecedor, que pretende evocar,

consencillez y una temática distinta, aquella remota y popular Feria de Saltillo que, desde el año de 1777, diera fama y prestigio a la entonces Villa de Santiago del Saltillo. Esta original convocatoria dará a conocer y divulgará el valor de los acervos documentales de nuestra ciudad, el antiguo edificio que lo alberga y detalles del pasado local, nacional y mundial, estimulando el gusto por la historia, mediante variadas opciones que disfrutarán chicos y grandes.

“La Feria de la Historia en el Archivo” conjugará dos grandes áreas de acción: Por un lado, la venta de antigüedades, objetos de colección, curiosidades histórico artesanales, productos tradicionales, artículos singulares, delicias típicas y más. Por el otro, se ofrecen talleres de apreciación

histórica, juegos tradicionales, exposiciones inspiradas en las joyas documentales del Archivo, interpretación de música viva de otras épocas, proyección del mejor cine antiguo, videos y cápsulas sobre el pasado saltillense, exhibición de interesantes documentos, informales charlas sobre el Saltillo de ayer, de demostraciones artísticas y culturales de contenido histórico y el recorrido por la Fototeca, la Mapoteca y la Hemeroteca del Archivo Municipal, entre otras actividades.

“La Feria de la Historia” será un paseo sabatino que planea realizarse en las instalaciones del Archivo Municipal de Saltillo, durante dos sábados de cada mes, en un horario de 10 de la mañana a 4 de la tarde. Esta institución abrirá sus puertas a las familias saltillenses, brindándoles la oportunidad de entrar en contacto directo con el apasionante mundo de la historia y las maravillas del patrimonio documental.

“La Feria de la Historia en el Archivo” fue inaugurada el sábado 3 de diciembre de 2011, a las 11 de la mañana.




**GAZETA
DEL SALTILLO**

número 12 • año XIII
nueva época • diciembre de 2011

EDITOR
JESÚS DE LEÓN MONTALVO

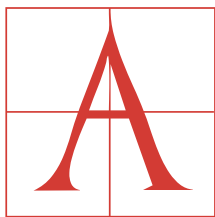
GAZETA DEL SALTILLO tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax. 414-02-84. Saltillo, Coahuila, México.

CORREO ELECTRÓNICO
gazetadelsaltillo@yahoo.com.mx

ABREVIATURAS USADAS
AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación GRATUITA
Certificado de licitud de título No. 5898
Certificado de licitud de contenido No. 4563.

VISÍTENOS EN [HTTP://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx](http://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx)
Responsable de la publicación por Internet: Abraham Martínez Urbina. Diseño gráfico de la portada: Alejandro Cerecero

DIAGRAMACIÓN
SANDRA DE LA CRUZ GONZÁLEZ



comienzos de la tercera década del siglo anterior, se quemaron en la sede del Arzobispado de Guadalajara los manuscritos póstumos del cura Alfredo Ramón Placencia, nacido en Jalostotitlán el 15 de septiembre de 1875 y muerto en la miseria y en la capital de Jalisco el 20 de mayo de 1930,

quien era considerado por los jóvenes escritores de la revista *Bandera de Provincias* (Agustín Yáñez, Alfonso Gutiérrez Hermosillo y otros) como el mejor poeta religioso de la literatura mexicana, afirmación con la cual coincidirían José Emilio Pacheco en su *Antología del modernismo* (1970) y José Joaquín Blanco en su *Crónica de la poesía mexicana* (1977).

¿Por qué Francisco Orozco y Jiménez, arzobispo de Guadalajara, condenó de esa manera la obra inédita del autor de “Ciego Dios”? El poeta nayarita Ernesto Flores meditó al respecto: “a ningún hombre inteligente se le hubiera ocurrido quemar un poema de Lope” (p. 142).

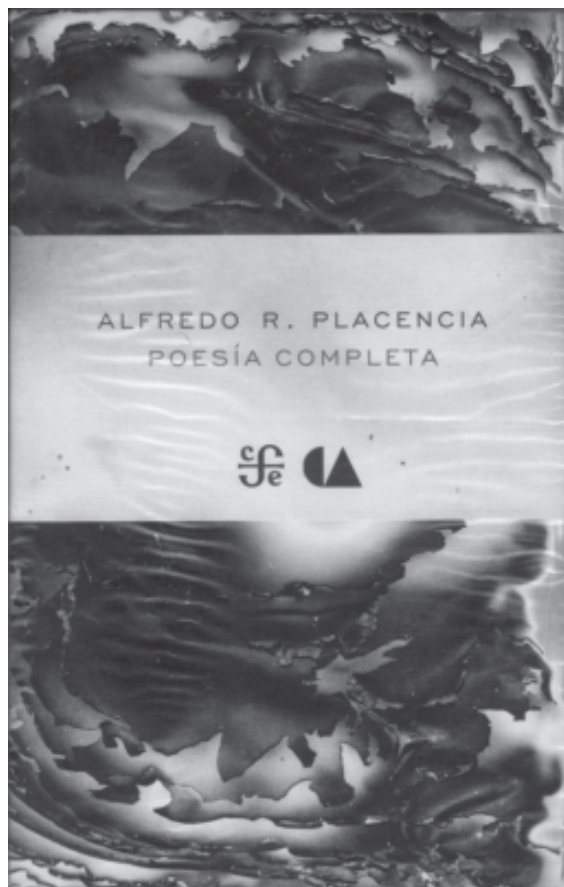
Cuarenta años después de la muerte de Placencia, Flores se dio a la tarea de recorrer el itinerario trazado por el cura de Jalos en los diversos pueblos de Zacatecas y Jalisco a donde sus superiores lo destinaron. El también maestro e investigador de la Universidad de Guadalajara entrevistó a los que conocieron a Placencia (feligreses, sacerdotes, familiares y amigos) para encontrar una explicación al excesivo y contradictorio gesto de un alto prelado hacia uno de sus más modestos subalternos. En el camino, Flores encontró la respuesta a otras preguntas: ¿el padre Placencia bebía o detestaba el alcohol? ¿Tuvo un hijo? ¿Una vez escapó de un pueblo vestido de mujer? ¿Usaba pistola y hasta llegó a darle de cachazos a un feligrés? ¿Fue dueño de unas huertas y, cuando las vendió, le pagaron con bilimbiques? ¿Regaló un armonio que no era suyo y construyó una iglesia que se agrietó? ¿El padre Placencia y su amigo el padre Ruelas se pusieron a cantar rancheras junto a las cantadoras en la feria de San Juan de los Lagos? ¿Es verdad que Placencia tocaba el saxofón soprano?

Por fin, el abad Julián Hernández de la Cueva, quien acompañaba al arzobispo cuando huía de la persecución religiosa promovida por el gobierno de Venustiano Carranza, relató un incidente ocurrido en Atoyac el 5 de mayo de 1920. Entonces Placencia era el cura del pueblo, donde ya esperaban el arribo del prelado pero, en lugar de que éste hallase lo que él y su séquito necesitaban –una remuda de caballos para proseguir la huida–, se encontraron con que Placencia les había organizado una velada literario musical. La ocurrencia no pudo ser menos oportuna. Tropas obregonistas ocuparon por sorpresa el pueblo y le exigieron al recién llegado un préstamo forzoso de tres mil pesos que debía reunir en el plazo de una hora “y si acaso carga usted más tiempo, entonces son cinco mil” (p. 107). Salvó al arzobispo el que el ejército enemigo se aproximara por tren a la población. Los soldados salieron huyendo. Pese a las disculpas de Placencia, Orozco y Jiménez espetó: “Estos poetas no sirven para nada” –olvidando que él también escribía versos.

De esas entrevistas, que ahora pueden leerse en el prólogo de la recién aparecida *Poesía completa* de Alfredo R. Placencia, surge otra posible explicación. En sus poemas, así como mención de nombre a sus más queridos amigos, Placencia hace lo mismo con sus antagonistas: “Señor, el odio llega, / por lo visto a su colmo. / ¿Sabéis quién os entrega? / Atanasio, el que labora vuestro propio sembrado” (“Éxodo”, p. 338), “Dios les pague su obra buena / y nos cure a todos juntos de esta pena, / que el maléfico Isabel nos ha causado” (“Lo que dicen mis amigos”, p. 320). Flores recoge, sin suscribirla, la hipótesis de que acaso estos versos aludieran al presbítero Atanasio P. Figueroa, quien incitó a unos lugareños para que atacaran a Placencia, por lo que éste huyó de Atoyac en 1921, y también al cura José Isabel García, quien lo acusó falsamente de ser un ebrio consuetudinario, calumnia que lo obligó a dejar la parroquia de Valle de Guadalupe en diciembre de 1922.

Luis Vázquez Correa, por su parte, aseguraba que el odio de Orozco y Jiménez contra Placencia se recrudeció en 1923, cuando el rector del seminario conciliar organizó un festival en el que el poeta participó leyendo “El dedo del cíclope”, un elogio al difunto arzobispo Pedro Loza, en el que algunos creyeron ver una crítica indirecta a su sucesor (“La altura es enemiga... / y hay que odiarla... La altura es así,

PLACENCIA A PESAR DEL FUEGO



por Sergio Cordero

¿Por qué Francisco Orozco y Jiménez, arzobispo de Guadalajara, condenó de esa manera la obra inédita del autor de “Ciego Dios”? El poeta nayarita Ernesto Flores meditó al respecto: “a ningún hombre inteligente se le hubiera ocurrido quemar un poema de Lope”. Como bien sabemos, los designios de Dios son inescrutables y la poesía de Placencia sobreviviría a pesar del fuego purificador.

por lo visto: / unos la van trepado bien a bien como Cristo, / mientras otros la suben a merced de la intriga...”, p. 473). Esto motivó el primero de los dos exilios de Placencia en los Estados Unidos.

A la luz de estas declaraciones, resulta explicable la incendiaria orden del arzobispo de Guadalajara, quien presionó a Salvador Mejía, primo del poeta, para que le entregara a una comisión los escritos inéditos que le había dejado Josefina Cortés, compañera del cura y madre de su hijo Jaime. Como bien sabemos, los designios de Dios son inescrutables y la poesía de Placencia sobreviviría a pesar del fuego purificador, dispersa por el poeta entre los generosos amigos que guardaron manuscritos suyos, en las hojas parroquiales y revistas pueblerinas que albergaron sus versos y en *El libro de Dios, El paso del dolor y Del cuartel y del claustro* (1924), los tres libros que mandó imprimir en Barcelona con lo que ganaba en los Estados Unidos, más que oficiando misas, con la venta de tamales y chocolates y cuyo tiraje casi completo Josefina Cortés vendería “regalado” a la Librería Font.

Más tarde, en 1946, la Imprenta Universitaria de la UNAM editó una *Antología poética* con introducción de Alfonso Gutiérrez Hermosillo (1905-1935) y, en 1959, aparecieron las *Poesías*, compiladas por Luis Vázquez Correa, publicación a cargo de la Casa de la Cultura Jalisciense, la cual agrega otros seis libros a los costeados por el autor: *El vino de la cumbre, La franca inmensidad, El padre Luis, Varones claros, Tumbas y estrellas y La oración de la Patria*. Detrás de ambas ediciones, estuvo el apoyo de Agustín Yáñez, para quien Placencia escribió el prólogo de *Llama de Amor Viva*, uno de los dos libros que el novelista publicó en 1925. Ese prólogo puede leerse dentro de *Bienaventuranzas* (2001), rescate de textos dispersos en verso y en prosa, que Flores incluye al final de esta nueva *Poesía completa*.

¿Por qué Placencia es considerado el mejor poeta mexicano de inspiración católica? Hagamos un repaso. Carlos Pellicer es un hábil constructor de retablos poéticos, como lo prueban sus “Cosillas para el Nacimiento”; transforma la iconografía sacra en imágenes coloridas pero demasiado sensuales para corresponder a un sentimiento devoto: “Hundió el arcángel la brillante mano / en el agua y el pez fue prisionero” (“Sonetos a los arcángeles”). Ramón López Velarde oscila con intensidad entre un fervor indiscutiblemente católico y un erotismo de fuertes tintes islámicos: “La edad del Cristo azul se me acongoja / porque Mahoma me sigue tiñendo / verde el espíritu y la carne roja” (“Treinta y tres”). El padre Manuel Ponce es nuestro Fra Angélico. Sus haikús “a lo divino” renuevan audazmente la imaginería del discurso religioso tradicional: “Cuando nace una espina, / todo lo hierde: / aires, jardines / y sienes” (“La coronación de espinas”) pero, más que religioso, este sacerdote michoacano es teológico; se trata de un poeta intelectual como Sor Juana en *Primero sueño* o José Gorostiza en *Muerte sin fin*. En sus *Nocturnos*, Elías Nandino se dirige a Dios para expresar sus angustias metafísicas pero, como ateo, descubre que su destinatario es ciego y sordomudo: “Gritarle a Dios, sentir que no nos oye, / asumir la verdad de que es ausencia / y descubrirnos solos, desolados...” (“Nocturno ciego”).

Para ellos, Dios, Jesucristo, la Virgen, los ángeles, los santos y los apóstoles siguen siendo *símbolos*, reinventados en gran medida por estos autores para hacerlos gravitar coherentemente dentro de su universo poético. Placencia, en cambio, establece una relación personal, conflictiva, con estas figuras sagradas y las convierte en interlocutores cercanos, como la gente de los pueblos donde vivió; con ellas, puede estar unas veces de buenas y otras de malas y siente que le responden con la misma cálida inmediatez. Placencia humaniza a los arcaicos personajes bíblicos, realmente ve en la Virgen de Guadalupe a una madre tierna frente a la cual solloza como un niño lastimado y ante Dios es al mismo tiempo temeroso y rebelde: “¿Tú sostienes el orbe con un dedo...? / Eso, a decir verdad, no es maravilla. / Yo puedo más que Tú. Yo soy de arcilla / y, ya lo has visto en el altar: ite puedo!” (“Lucha divina”, p. 158).

*José R. Ramírez y Gabriel Zaid citan la lapidaria frase. Ver Alfredo R. Placencia [sic], *Antología Poética*, introducción y selección de José R. Ramírez, Instituto Cultural Cabañas, Guadalajara, 1988, p. 24 y Gabriel Zaid, “Alfredo R. Placencia” [sic], *Letras Libres*, agosto de 2000.

Alfredo R. Placencia, *Poesía completa*, prólogo de Ernesto Flores. Fondo de Cultura Económica / CONACULTA, México, 2011 (Colección Poesía), 643 pp.